

**“Ni unidos ni dominados, sencillamente, sordos. Algunas peculiaridades  
de la retórica de Cristina Fernández”<sup>1</sup>**

**María Elena Bitonte**

## **1. Introducción**

Desde la tradición clásica que parte de Aristóteles hasta las más contemporáneas teorías de la argumentación, las distintas escuelas han procurado una y otra vez distinguir entre estos dos caminos posibles: convencer y persuadir. En el primero guía la razón, en el segundo, la pasión (Marafioti, 2005: 17). En esta ocasión quisiera volver sobre el asunto para plantear una serie de cuestiones que giran en torno a la retórica de la Presidenta de la Nación Argentina, Cristina Fernández.

El primer núcleo de interrogantes es precisamente, el discurso de Cristina Fernández ¿convence? ¿persuade? o acaso ¿convence pero no persuade? Otro conjunto de problemas aparece al momento de identificar cuál es el *ethos* que proyecta Cristina Fernández, cuál es el *auditorio* al que se dirige y cuáles son las consecuencias que trae aparejadas la construcción de dicho circuito retórico (Meyer, 2004). Este punto es de suma importancia ya que, como trataré de demostrar, el funcionamiento de dicho circuito da por resultado una forma tan peculiar de argumentación que obliga a replantear la noción misma de persuasión.

En efecto, en tanto que, según Mouffe (2007) en la construcción de lo político debe prevalecer el agonismo por encima del antagonismo, en el circuito retórico planteado por Cristina Fernández el orden *pathémico* se degrada en su dimensión emotiva y crece por la inflación del otro como enemigo. En este escenario la argumentación deviene una argumentación sin diálogo o un *diálogo de sordos* (Angenot, 2008).

El corpus está conformado por un grupo de discursos que tienen en común las alusiones directas al bicentenario, exceptuando los discursos del día del festejo, que serán abordados por las compañeras Marta Camuffo y Zelma Dumm<sup>2</sup>. La selección del material no pretende hacer un barrido exhaustivo de todos los discursos presidenciales que retoman la isotopía sino observar dentro de un recorte, si se quiere, aleatorio,

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el Congreso Regional de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura: "Cultura Escrita y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales" 11, 12 y 13 de agosto de 2010, Universidad Nacional de General Sarmiento. Mesa Temática: Argentina y el Bicentenario: Argumentaciones y modelos culturales. Coordinador: Roberto Marafioti.

<sup>2</sup> 2010, "La escenificación del amor a la patria con motivo del bicentenario. Análisis de dos discursos de la presidenta Cristina Fernández de Kichner" para este mismo Congreso.

algunos caos puntuales en donde dicho tópico aparece. Esto me permitirá situar en el marco de la pregunta por el lugar del otro, quién es el otro, en el contexto de los 200 años de la independencia nacional.

### **1. La configuración del *ethos***

Tal como lo afirma Marafioti (2010) “Los actores políticos tratan de persuadir a otros para que compartan el sentido que ellos le atribuyen a los acontecimientos. Emplean argumentos para atraer a los otros hacia su propia posición y validar su conducta con respecto al interés público (...) Los actores políticos, habitualmente usan la retórica para procurarse el consentimiento de sus puntos de vista por parte de los otros o su cooperación. Y en este sentido pensamos que los discursos pronunciados durante el conflicto entre la Presidenta Cristina Fernández tuvo un problema para persuadir a las audiencias” (Marafioti, 2010, p. 6). La pregunta que aquí formulo es ¿cuáles son las razones de esta dificultad?

Retomando la antigua oposición entre convencer y persuadir (cfr. Marafioti 2003: 18 y ss.), podemos afirmar que una (la convicción) se apoya en la razón apelando a mecanismos lógicos y la otra en sentimientos, apelando a mecanismos psicológicos (afectos, emociones). En suma, la convicción es reflexiva, la persuasión, pasional. No obstante, sería muy difícil pensar la una sin la otra, persuadir y convencer son dos modalidades con autonomía relativa, los rasgos que identifican a cada una pueden dominar en mayor o menor medida en la gestión de vínculos inter-subjetivos.

Examinemos un fragmento de un discurso de Cristina Fernández para ejemplificar la construcción típica de su estructura argumentativa (cfr. van Eemeren et al., 2006). En él podremos identificar cuál de las dos modalidades descriptas arriba prevalece y qué tipo de vínculo construye:

“Siempre me he preguntado cómo se rinde homenaje a hombres como Güemes, como Belgrano, como San Martín, como Castelli, como Mariano Moreno. Tal vez, algunos piensen que se les rinde homenaje cantando el himno, poniéndose la escarapela o izando la bandera, pero yo creo que a esos hombres se les rinde homenaje construyendo un país diferente, porque los símbolos patrios no pueden ser instrumentos vacíos, fueron creados por esos hombres como estandarte para la lucha, para la lucha por la liberación, por la Patria, por un país mejor, por un pueblo con dignidad nacional” (25 de mayo de 2008).

En este fragmento se observa, por un lado, un mecanismo de pregunta-respuesta que desencadena una explicación y por otro, la polarización en dos campos opuestos por un conector adversativo. Esto es visible en la estructura lógica del texto:

Siempre me he preguntado (marcador de valoración subjetiva)

¿cómo P?

tal vez algunos piensen que Q

pero

yo creo que R

porque...

El uso privilegiado de la explicación como *maniobra estratégica* (van Eemeren y Houtlosser, 2002), integrada en construcciones adversativas más amplias, es característico de la retórica de la Presidenta. Este tipo de esquema es crucial en la configuración retórica del *ethos* de Cristina Fernández.

Siguiendo a Charaudeau (2005: 91-128) el *ethos* o imagen del orador, podría ser explicado según las categorías descritas en el siguiente cuadro:

Cuadro 1

<b>Ethos de credibilidad</b>	<b>Ethos de identificación</b>
Ethos de seriedad: El orador encarna lo serio a través de índices corporales y mímicos que demuestran mesura y control de sí.	Ethos de poder: Demuestra fuerza, energía, capacidad, virilidad.
Ethos de virtud: Distingue a aquellos oradores que se construyen como ejemplificando determinados valores socialmente aceptados: la patria, los derechos humanos, la transparencia.	Ethos de carácter: Se caracteriza por la inclinación a la polémica, la provocación e inclusive al vituperio.
Ethos de competencia: Demuestra el saber-hacer. Enfatiza la formación, la experiencia en un determinado campo, la buena administración, etc.	Ethos de conducción: Destaca la capacidad de liderazgo. El orador se construye como guía o jefe.
	Ethos de inteligencia: Produce admiración y respeto por su habilidad tanto en la esfera pública como en la privada.
	Ethos humanitario: Despliega un sentimiento de compasión que supone una relación de igualdad con el otro.
	Ethos de solidaridad: Muestra disposición a compartir bienes o decisiones a favor de otro con quien no se identifica.

De acuerdo con esta tipología, se puede afirmar que Cristina Fernández construye su imagen, básicamente, a partir un *ethos* de competencia y de seriedad, complementada con un *ethos* de carácter, tal como se puede ver en el discurso que pronuncia en el Acto por la Democracia en Plaza de Mayo, el 18 de junio de 2008. Allí, se apoya en los logros de su experiencia anterior, como legisladora (cuando reclamaba la anulación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final; se negaba a votar, en el '98, la Ley de Flexibilización Laboral y “la Ley de la desvergüenza y de la Banelco”). Eso le permite validar su actual gestión, traduciendo las acciones de gobierno en términos de “batallas, dadas con la convicción, con la pasión de mis ideas, que sé son también las de millones de argentinos”. Esta plataforma le permitirá sortear “otra gran batalla”: la de “profundizar la transformación y el cambio, que ese hombre que está aquí junto a mí, mi compañero de toda la vida, comenzó el 25 de mayo del año 2003. (Aplausos)”.

Como se puede ver, la racionalidad invasiva que emerge del *ethos* y la distancia moral que impone le permite a la oradora desarrollar un vínculo de carácter pedagógico con su auditorio. Pero con el *ethos* centrado en la exhibición de saber, los efectos del discurso no contribuyen a promover las emociones centradas en el *pathos*. Podríamos aventurar que hay una inflación de la dimensión *ética* y una mengua de la dimensión pasional. Esta sería una lectura posible desde una concepción retórica tradicional. Sin embargo, si consideramos una versión contemporánea de la retórica, las cosas se pueden ver de manera diferente. Probablemente –y esto podría estar alimentado por sus lecturas y entrevistas con Ernesto Laclau y Chantal Mouffe- la dimensión *pathémica* no esté ausente del discurso de la presidenta, sino expresada en forma de *agonismo*, esto es, la dimensión de las “pasiones” que remiten “a las diversas fuerzas afectivas que están en el origen de las formas colectivas de identificación” (Mouffe, 2007: 31).

La retórica se halla indisociablemente ligada desde sus inicios a la cosa pública. Sus momentos de esplendor y ocaso dependieron siempre de los avatares de las formas de representación política. Tal como Chantal Mouffe (2007) la entiende, la vida democrática pone en escena una multiplicidad de voces y puntos de vista y nos impone permanentemente que tomemos decisiones entre alternativas en conflicto. Una democracia radical no espera que estos conflictos desemboquen en un consenso racional totalmente inclusivo (Mouffe, 2007: 18) pero tampoco acepta un escenario dividido en términos de amigo y enemigo (Mouffe, 2007: 19). Lo que requiere es, precisamente, trocar antagonismos en *agonismo*. El *agonismo* tiende a al establecimiento de vínculos

sociales basados en que las posiciones en pugna reconocen la legitimidad de sus oponentes. Esto es lo que Chantal Mouffe llama precisamente pluralismo agonístico (2007: 27).

Dicho esto, mi hipótesis es que en el circuito retórico que construye Cristina Fernández el *pathos* no está ausente pero se debilita en la construcción de antagonismos. En efecto, dada la configuración de un *ethos* docto y paternalista (distante), su discurso no se dirige tanto a motivar a un auditorio de pro-destinatarios militantes sino, antes bien, al señalamiento de un otro siempre en disidencia y fuera del juego político por ser construido, precisamente, como una amenaza a dicho orden. Esto explicaría por qué en la economía del circuito retórico, dirige sus mayores esfuerzos al desarrollo estrategias explicativas tendientes a la construcción de dos espacios enfrentados, cerrados sobre sí mismos y exentos de diálogo (Angenot, 2008).

## **2. La saga histórica del Bicentenario**

Distintas estrategias puestas en juego en el discurso de Cristina Fernández, en lugar de promover un diálogo verdaderamente controversial y generativo, tienden a la *polarización en dos campos* antitéticos (Angenot 20). El tópico del Bicentenario también está atravesado por esta polaridad. La construcción de la trama histórica del bicentenario se realiza a través de la antítesis entre el pasado y el presente, entre el nosotros y el ellos, como se puede ver en el tramo que sigue: “Quiero convocar ... para que este 25 de Mayo, a dos años de cumplir el Bicentenario de la Patria, podamos poner una bisagra histórica y dejar atrás definitivamente doscientos años de fracasos, frustraciones y desencuentros” (1 de abril de 2008). En un mismo movimiento, la oradora divide el terreno, colocando a su gobierno como bisagra hacia una transformación social próspera.

El 25 de mayo de 2008, en Salta, la presidenta propone al auditorio rendir un homenaje a los “hombres de mayo”, “patriotas que murieron en la lucha por la defensa de la dignidad y de la Patria”. Para eso, el requisito es entender que “antes que nuestra propia individualidad están los intereses del país y de la Patria. Esa es la generación del Bicentenario y a ella convocamos a todos los argentinos”. De este modo, la convocatoria a la unidad revela a un otro que ama más a sus intereses que a la Patria.

En la construcción de sí, la oradora reivindica su nacimiento a la política en la década del 70, en un escenario de falta de democracia y violencia y ese galardón le permite formar parte de la generación del Bicentenario, identificada con la inclusión

social y la redistribución del ingreso. Los valores épicos puestos de relieve en este discurso, el coraje y el patriotismo, dan sostenimiento al *ethos* de poder y de carácter.

En este, como en la serie de discursos que retoman el tópico del Bicentenario, además de la explicación, será la narración el procedimiento usado como maniobra estratégica. En el marco de un contrato pedagógico, esta narración tendrá carácter de ejemplar. El discurso en ocasión del Acto por la Democracia en Plaza de Mayo, del 18 de junio de 2008<sup>3</sup>, es un buen ejemplo de la construcción de esta saga épica:

“Hace 100 años este país era el principal productor de carne y trigo, exportaba todo, sin embargo los argentinos se morían de hambre y los obreros eran apaleados y fusilados. (Aplausos) (...) Yo sueño con un Bicentenario diferente, con las industrias trabajando, agregando valor a sus productos para seguir sosteniendo el salario y más trabajo para los argentinos; sueño con un campo que cada vez produzca más materias primas pero que les agregue valor aquí, en nuestro país, para dar más trabajo todavía. (Aplausos). Esos son mis sueños, pero los sueños necesitan también de decisiones y del coraje necesario para tomar esas decisiones” (18 de junio de 2008).

La exaltación del coraje se justifica en la medida en que hay un oponente que atenta contra la realización de este sueño: se trata de una corporación de “cuatro personas a las que nadie votó” y que se permitían decidir “quién podía andar por las rutas del país y quién no”. Este nudo conflictual desencadena una larga tirada explicativa de la que se desprende nuevamente, la confrontación de dos campos antitéticos: los que defienden las leyes de la República, un proyecto nacional y popular y los que atentan contra ello. El discurso termina con un llamado al diálogo:

“Tenemos que aprender que muchas veces puede haber diálogo, discusión y debate, y ojalá que haya acuerdo, pero también sabemos que dialogar puede ser no estar de acuerdo en algún punto. Tenemos que aprender de una buena vez por todas a procesar democráticamente nuestras diferencias. Tal vez con tanto golpe de Estado, con tanta interrupción institucional que hemos vivido, creemos que todo se arregla con intolerancia, con golpes, con bocinas, cacerolas o corte de ruta” (18 de junio de 2008).

---

<sup>3</sup> Un día después de haber anunciado el paso del proyecto de Ley de retenciones móviles al agro (la 125) a consideración del Congreso de la Nación (17 de junio de 2008).

Este llamado convoca a un otro que ya no es esencialmente malo sino alguien que, subsumido en su propia dinámica sectorial, está confundido o equivocó el rumbo. En este punto, Cristina Fernández sostiene un *ethos* humanitario, que se compadece del otro y al que se le reclama que haga a un lado las diferencias en pos del anhelado acuerdo del Bicentenario. De este modo, tras la aparente forma de un llamado al diálogo entre iguales, la presidenta invita amablemente al sector opositor a que en el marco de “la plaza del amor y de los sueños” constituya su propio partido político y “en las próximas elecciones reclamen el voto del pueblo para ejecutar sus políticas y su modelo” (18 de junio de 2008). Con esto, evidentemente, lo único que se logra es remarcar la situación dialogal asimétrica.

He aquí, otro fragmento donde se elige como estrategia un relato que divide “las dos argentinas”, a la manera de Eduardo Mallea, *Historia de una pasión argentina*:

“Y allá en 1910, los argentinos recordaron sus primeros cien años de historia con estado de sitio; había represión sobre nuestros trabajadores porque no había trabajo, porque no había derechos. Empezaban a correr en el mundo aires de libertad y de nuevas formas de participación donde trabajadores y procesos industriales, iban transformando el mundo.

Esa Argentina solamente recuerda algunos fastos en aquel 1910; era una Argentina sin trabajo, con mucha miseria, con mucho dolor, con un modelo económico, político y social de exclusión donde solamente unos pocos, los más beneficiados, podían disfrutar de los dones de la vida, de la educación, de la salud, del trabajo.

Quiero, entonces, que este Bicentenario nos encuentre de una manera diferente; nos encuentre sintiéndonos parte de esta Argentina grande, de esta América del Sur, de esta Patria grande, para en un proceso de integración poder potenciar nuestras posibilidades como región, como país” (25 de mayo de 2009).

Cuadro 2

<b>1er Centenario</b>	<b>Bicentenario</b>
Estado de sitio	Libertad
No había trabajo	Hay trabajo
Represión a los trabajadores	Derechos de los trabajadores
Miseria, dolor	Salud, educación
Modelo de exclusión	Modelo de inclusión social y de desarrollo
Aislamiento	Proceso de integración de la Argentina federal, en América del sur, la patria grande

A la luz del Bicentenario, el presente es próspero y todo tiempo pasado fue peor:

“Hoy estamos aquí y siento, argentinas y argentinos, que estamos en un momento histórico de la Patria. Nunca en 100 años habíamos protagonizado esta recuperación económica, trabajadores con trabajo, empresarios con sus fábricas abiertas, comerciantes con sus comercios, estudiantes estudiando en las universidades públicas y en las universidades privadas. Si este año, argentinos y argentinas, volvemos a crecer vamos a ser el período más fructífero de nuestros 200 años. (Aplausos)” (1 de abril de 2008).

“Hoy, con orgullo, como Presidenta de los argentinos, en el 199° aniversario de la Patria, en un mundo que se ha desplomado, tengo el orgullo de decirles a los argentinos que aquí estamos parados haciéndole frente al vendaval, con dificultades, pero enteros, manteniendo el nivel de actividad, manteniendo la ocupación, porque ese es el rol que deben tener política y Estado. Y también este Bicentenario nos va a encontrar con otro eje fundamental de la política que es la de una sociedad democrática y una sociedad es democrática cuando tiene como patrimonio cultural de sus habitantes la memoria, la verdad y la justicia. (APLAUSOS)” (25 de mayo de 2009).

La construcción de una trama histórica del Bicentenario sitúa un presente auspicioso frente a un pasado que no conviene repetir. De ahí que son frecuentes las apelaciones a la memoria:

“Porque déjenme contarles, amigos y amigas, que en aquel pasado muchas veces nos dividieron con enfrentamientos artificiales, que hoy intentan algunos burdamente repetir” (1 de abril de 2008).

“Invito a los argentinos a hacer un ejercicio de memoria. Cuántos sectores tal vez, con muy buena fe, creyeron o esperaron que aquel 24 de marzo iba a ser para mejor, conozco inclusive militantes de los organismos de derechos humanos con esta autocrítica. Y esto debe llevarnos a pensar a todos nosotros cuáles han sido los desencuentros para 200 años de frustraciones” (1 de abril de 2008).

Para terminar, las referencias al 25 de mayo remiten por un lado a un dominio espacial (la plaza) y por otro a un dominio temporal referido, por un lado a la fecha de la Revolución de mayo de 1810 y por otro, a la fecha de inicio de la gestión kirchnerista



en 2003. Esta última referencia se reitera con insistencia, ubicando el comienzo de la gestión kirchnerista en una secuencia histórica iniciada en la gesta libertaria de 1810 y renovada con el ascenso de Néstor Kirchner y Cristina Fernández al gobierno.

### 3. Conclusiones

En esta nueva fase del capitalismo que nos enfrenta a las nuevas condiciones de la globalización y la comunicación, con nuevas y más sutiles formas de colonización, la secuencia de este ciclo histórico narrado por la presidenta parte de un pasado donde hubo colonización de la tierra y de la industria, imperialismo, desigualdad. Este modelo se mantuvo y se acentuó en la crisis del 2001 y se comenzó a recuperar en el año 2003, con la llegada de Kirchner al gobierno. Es entonces que se restituye al pueblo, la esperanza, el trabajo, la justicia social, la distribución del ingreso, en suma, los valores defendidos por el Justicialismo. Entonces, la gestión de los Kirchner encarna la lucha de los antepasados por la liberación de la Patria y se reaviva contra un nuevo elemento: la colonización de la conciencias por parte de los medios opositores en connivencia con los intereses de la oligarquía terrateniente agropecuaria.

La escena planteada por los discursos presidenciales sobre el bicentenario puede describirse como dos campos cerrados sobre sí mismos: en uno está la presidenta y todo el arco de sus partidarios, la memoria, la verdad y la justicia y en el otro, la oposición, el pasado, la mentira y todo lo nefasto. Se trata de espacios cerrados sobre sí mismos, impenetrables, donde cada parte juega su propio juego y cuya única función es presentar un espejo que devuelve una imagen invertida del otro. Es notable la ausencia de retomas dialogales o *diafónicas*<sup>4</sup> de la palabra del otro. En su lugar, las estrategias de construcción de antagonismos, el predominio de conectores adversativos, el uso de negativas que presuponen enunciados inversos (expresos o implícitos), la esquematización del Bicentenario ponderado como ‘diferente’, todos estos recursos retóricos conforman un dispositivo que desde lo formal y desde el contenido, contribuye a la conformación de un *ethos* que polemiza ... pero con otro que está sordo. La lucha no es por tomar la palabra para ser escuchado sino –de ambas partes- por silenciar al otro.

---

<sup>4</sup> Marafioti, Bitonte y Dumm, 2007, “Argumentación y contra-argumentación a partir de la retoma diafónica de la palabra del otro en un discurso parlamentario” (“Argumentation and counter-argumentation using a diaphonic appropriation in a parliamentary debate”), en actas de la VI International Conference on Argumentation of the International Society for the Study of Argumentation (ISSA), University of Amsterdam, Holanda, 27 al 30 de junio de 2006, <http://logic.sysu.edu.cn/Article/UploadFiles/200709/20070915104142626.pdf>

Entonces es lícito preguntarse, tal como lo hace Angenot “¿por qué, si los humanos se persuaden tan raramente, no se desmovilizan y persisten en argumentar?” (2008: 8). El fracaso de la comunicación persuasiva, dice Angenot se debe a la incapacidad de admitir la lógica de mi interlocutor, su punto de partida, sus presupuestos y la meta de sus razonamientos” (2008: 10). Angenot explica este fenómeno a partir de la idea de “clausura de lógicas argumentativas” (2008: p. 15). Esta noción es de naturaleza diferente a la de malentendido, que se usa normalmente, en el campo de la comunicación. Si todo se explicara por el malentendido, bastaría con abrir bien las orejas y prestar atención. El problema surge no porque los interlocutores no comparten el mismo código, la misma lengua sino porque no comparten el mismo *código retórico* (2008: p. 15). Esto implica que entre todas las competencias necesarias para comprender (contemplar) argumentativamente al interlocutor, es preciso disponer de reglas comunes de lo que es argumentar, debatir y persuadir. Y en la medida en que dichas reglas no dependen de una Razón trascendental ni a-histórica, no son las mismas para todo el mundo. Esa es la pretensión de ciertos lenguajes sectarios que tratan de imponer reglas estrictas de aceptabilidad universal. Esta dificultad se ve acrecentada por la construcción de un ethos docto que sostiene su discurso desde una distancia moral. Con esto, se ve disminuida la posibilidad de establecer un contacto emocional con su auditorio.

Se puede aventurar que, en el caso analizado, esto que Angenot (2008) denomina “obstáculo argumentativo” trae el beneficio de un aprovechamiento de la posición contraria a los fines de construir la propia. Pero esta maniobra argumentativa, no va más allá, no busca llegar a una conclusión o a la resolución de un problema sino, antes bien, fijar posiciones, alimentar la construcción de un *ethos* fundada en la disolución del otro y no en la refutación o la persuasión.

Freud mencionaba tres actividades imposibles: psicoanalizar, enseñar, gobernar. Todas ellas tienen en común la misma imposibilidad: persuadir. Volviendo a la pregunta planteada al inicio, a partir de los análisis desarrollados hasta acá, considero que Cristina Fernández fue capaz de producir discursos convincentes pero que no llegaron a persuadir. No alcanzaron para evitar los cortes de ruta, las protestas contra el gobierno - las más fuertes que se suscitaron desde la crisis de 200-, las populosas adhesiones hacia los sectores económicamente más poderosos del país, las más enconadas e insultantes manifestaciones de repudio, ni para que su propio vicepresidente votara no-positivamente. Pero sobre todo, no pudo generar un espacio de entendimiento para

resolver un problema que se llevó gran parte de la popularidad que tenía en los inicios de su mandato. Probablemente, como dice Angenot, “Encontrar que las razones provistas por el orador son buenas y válidas es indispensable pero para adherir “de todo corazón” a sus conclusiones, es preciso que ese corazón sea conmovido y que se identifique a la persona del orador a la vez que el espíritu “abraza” sus ideas” (...) “El *pathos* es comunicativo pero no es ni universal ni univarsalizable” (Angenot, 2008: 61-62).

### **Bibliografía**

- ANGENOT, Marc, 2008, *Dialogue des sourds. Traité de rhétorique antilogique*. Mille et une nuits
- CHARAUDEAU, Patrick, 2005, *Le discours politique. Les masques du pouvoir*, Vuibert, Paris
- GIACAGLIA, Mirta, “Ch. Mouffe y E. Laclau: una lectura de los aportes de Ludwig Wittgenstein para pensar la idea de democracia radical y plural” en *Tópicos* (Sta. Fe) n.12 Santa Fe 2004
- MARAFIOTI, Roberto, 2005, *Los patrones de la argumentación*, Buenos Aires, Biblos
- MARAFIOTI, Roberto, 2010, “Argumentation, debate and refutation in contemporary Argentine political discourse”, 7th Conference of the International Society for the Study of Argumentation (ISSA), University of Amsterdam
- MEYER, Michel (1993) *Cuestiones de retórica. Lenguaje, razón y seducción*, París: Le Livre de poche, Trad. R. Marafioti.
- MEYER, Michel, 2004, *La rhétorique*, Paris, PUF
- MOUFFE, Chantal, 2007, *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- PERELMAN, Chaim y OLBRECHTS-TYTECA, Lucie (1989), *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* (1958), Madrid, Gredos.
- van EEMEREN, Frans y Houtlosser, Peter (Eds.), 2002, *Dialéctica y retórica. La urdimbre y tela del análisis de la argumentación*. Academic Publishers. Kluwer
- van EEMEREN, Frans, GROOTENDORST, Rob y HENKEMANS, Francisca, 2006 (2002), *Argumentación*; Buenos Aires, Biblos
- VERON, Eliseo, 1985 "El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media" en *Les medias: experiences, recherches actuelles, applications*, Paris: IREP

VERON, Eliseo, 1987, "*La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política*", en AAVV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires: Hachette

ZAMUDIO, Bertha (Comp.) *Vigencia de la argumentación*, Buenos Aires: Ed. Proyecto

ZAMUDIO, Bertha y Ana Atorresi (2000), *La explicación*, Buenos Aires, Eudeba.

**Corpus de discursos extraídos de la página oficial de la presidencia de la nación,  
<http://www.casarosada.gov.ar/index.php>**

- Palabras de la presidenta de la Nación, Dra. Cristina Fernández de Kirchner en el acto por la convivencia y el diálogo, en la Plaza de mayo, 1 de abril de 2008.
- Palabras de la señora presidenta de la nación, Doctora Cristina Fernández de Kirchner, en el acto de conmemoración del 198º aniversario de la Revolución de mayo, en la provincia de Salta, 25 de mayo de 2008.
- Homenaje a víctimas del bombardeo a plaza de mayo, martes, 17 de junio de 2008.
- Acto por la democracia en plaza de mayo miércoles, 18 de junio de 2008.
- Palabras de la presidenta de la nación, Cristina Fernández, en el acto de conmemoración del 199º aniversario de la Revolución de mayo, 25 de mayo de 2009.